

## Anexo

Rafael de la Fuente Benavides nació el 27 de octubre de 1908. La calle Corazón de Jesús, en pleno centro de la ciudad, escuchó las primeras voces de Rafael y del desaparecido hermano del poeta. Terminando la acera, en el jirón Lampa, se encontraba la librería de don Juan Mejía Baca, amigo y editor del poeta desde la década del cincuenta. La Casona de San Marcos, en el Parque Universitario, podía ser divisada a escasas cuadras del lugar. La presencia de los padres, doña Rosa Benavides, perteneciente a una antigua familia limeña y don Santiago de la Fuente Santolalla, miembro de una de las principales de Pacasmayo, se diluye en los primeros años de vida del pequeño Rafael. El abuelo, Rafael Benavides, médico ginecólogo, fundador de la Maternidad de Lima, la tía Tarsila Benavides, un tío maxmordón, el hermano César, conforman la familia inmediata de nuestro autor.

En el verano de 1920, estancia de la familia en su propiedad de la calle Sánchez Carrión, en Barranco, muere el hermano menor del poeta, víctima de escarlatina, enfermedad que afectara a ambos y que a Rafael le dejara una terrible cicatriz detrás de la oreja. Algunos años más tarde veremos la presencia desgarradora del hermano, en el notable poema Aloysius Acker. Nuestro autor realiza sus estudios primarios en el Pensionat Saint Joseph Cluny de Barranco. En 1922 es

trasladado al Colegio Alemán, instalado en un antiguo solar del Conde de la Vega del Ren, donde concluye los estudios secundarios. Entabla amistad con Emilio Adolfo Westphalen, Xavier Abril, Estuardo Núñez. Entre los profesores se relaciona con Alberto Ureta, autor de *Rumor de almas* (1911); *El dolor pensativo* (1917); *Florilegio* (1920); y *Poemas* (1924); edición conjunta de los dos primeros poemarios. Entre sus ensayos se encuentran: *El Parnaso y el Simbolismo* (1918); *Carlos Augusto Salaverry* (1918); *La desolación romántica y Alfredo de Vigny* (1925). Es en Ureta donde podemos apreciar una de las vertientes que abrumarán a nuestro poeta; es decir, la búsqueda de lo inefable. Ciertamente el maestro la entendía en estos términos: La poesía es la expresión de lo inefable.<sup>69</sup> También se relaciona con Luis Alberto Sánchez, quien escribiera el prólogo tanto a *La Casa de Cartón* (1928), como a su tesis doctoral, *De lo barroco en el Perú* (1938), editada treinta años después por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Finalmente podemos citar a Emilio Huidobro a quien Rafael recuerda en estos términos:

Mi profesor de gramática fue un español, Emilio Huidobro, el más grande gramático que ha venido jamás al Perú. Me enseñó en el Colegio Alemán.<sup>70</sup>

Éste fue un encuentro decisivo en la vida de nuestro autor en su relación con el idioma, llegando a afirmar en algún momento sentirse más un gramático que un poeta. Emilio Adolfo Westphalen ha retratado magníficamente la atmósfera vivencial de aquellos años en el *Deutsche Schule*:

El Colegio Alemán tenía profesores tan notables como el Dr. Weberbauer, sabio botánico. No había por esa época mejor gramático en Lima que Emilio Huidobro, también en el cuerpo docente, el cual incluía a don Alberto Ureta y al doctor Luis Alberto Sánchez. Aquí empezaron a actuar esas fuerzas del azar que modifican rumbos y destinos. Don Alberto Ureta no ponía mayor empeño en

<sup>69</sup> URETA, Alberto. *Rumor de almas*. Lima, Instituto Nacional de Cultura (INC), p. v, 1986.

<sup>70</sup> CAMPOS, ob. cit.

su labor pedagógica, pero tuvo la brillante ocurrencia de utilizar con nosotros los apuntes de un curso universitario sobre la literatura. Fue ese el incentivo para algunas lecturas decisivas, las de Rabelais y el Señor de Montaigne, por ejemplo.<sup>71</sup>

Es en este ambiente motivador donde Martín Adán recibe sus primeras enseñanzas.

En 1927 nuestro autor ingresa a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1929 hace lo propio en la Facultad de Derecho. En 1931 concluye sus estudios preparatorios en la Facultad de Letras. La Universidad de San Marcos es clausurada por la dictadura de Sánchez Cerro en 1932. Rafael de la Fuente Benavides se matricula en la Universidad de Arequipa para concluir sus estudios de Derecho. Permanece en la Ciudad Blanca durante los años 1933 y 1935. Consigue un puesto en el departamento legal del Banco Agrícola en donde conoce a don José Luis Bustamante y Rivero, quien en aquel entonces era Jefe del Departamento Legal de esa legación bancaria y que años más tarde llegaría a ser Presidente del Perú, entre los años 1945 y 1948, cuando es derrocado por un golpe de estado encabezado por el general Manuel Odría.

En Arequipa se intensifica la vida bohemia iniciada hace algunos años en Lima. A su regreso, con la Universidad de San Marcos reabierta, concluye su tesis De lo barroco en el Perú. Ha quedado atrás su carrera de abogado. El tío maxmordón había muerto en 1930 y la tía Tarsila en 1936. La crisis económica obliga a la familia a vender la casa de la calle Corazón de Jesús. Los bonos hipotecarios adquiridos irán perdiendo su valor con el transcurrir de los años. Rafael de la Fuente Benavides inicia su itinerario por hoteluchos del centro de la ciudad.

A finales de la década del sesenta se inicia el periodo de reclusión más prolongado en la vida de nuestro autor, perma-

<sup>71</sup> WESTPHALEN, Emilio Adolfo. "Poetas en la Lima de los años treinta". En WESTPHALEN, Emilio, Otra imagen deleznable. Lima, Fondo de Cultura Económica, p. 106, 1980.

neciendo durante casi veinte años en el Hospital Víctor Larco Herrera. El primer ingreso del poeta en el mencionado nosocomio se realiza en 1938, a instancias de su amigo el psiquiatra Honorio Delgado. Los últimos años de vida del poeta transcurrirán entre hospitales y albergues de la ciudad. El 13 de marzo de 1984 es trasladado al Hospital Santo Toribio de Mogrovejo para ser intervenido quirúrgicamente de glaucoma y cataratas.

Inmediatamente después es internado en el Hospital Arzobispo Loayza para ser operado de una infección a los riñones (enfermedad en el aparato genitourinario). El 26 de marzo del mismo año es intervenido nuevamente debido a una estrechez en el uréter, permaneciendo hospitalizado durante dos meses. En abril es llevado al albergue Canevaro del Rímac, a una modesta habitación con vista al jardín.

El 29 enero de 1985 es sometido a una nueva operación a los riñones en el Hospital Loayza, luego de la misma le sobreviene un paro cardíaco a las diez y cuarenta y cinco de la noche: sobre el escritorio, una antología de Mariátegui, un cuento de Abraham Valdelomar, dos libros de caricaturas que los repasaba con una lupa rectangular y una agenda médica de 1945, esperaron en vano el retorno de aquel anciano convaleciente llamado Martín Adán.

La obra poética de nuestro autor abarca aproximadamente seis décadas. Así tenemos: Itinerario de primavera (1927-1932); La campana Catalina (1930); Narciso al Leteo y otros poemas (1934-1940); La Rosa de la Espinela (1939); Sonetos a la Rosa (1931-1942); Travesía de extramares, sonetos a Chopin (1929-1946), Premio Nacional Fomento a la Cultura "José Santos Chocano", (1947); Escrito a Ciegas (1961); La mano desasida, canto a Machu Picchu (1961); La piedra absoluta (1965); Mi diario (1966-1967); Del olvido olvidado (1968) y Diario de poeta (1975), Premio Nacional de Literatura en 1974. Rafael de la Fuente Benavides fue nombrado miembro de la Academia Peruana de la Lengua en 1954.

De los textos en prosa de nuestro autor destacan nítidamente dos trabajos de singular factura. Por un lado, La Casa de

Cartón (1928), con prólogo de Luis Alberto Sánchez y colofón de José Carlos Mariátegui. Por otro, su tesis doctoral *De lo barroco en el Perú* (1968), también con prólogo de Sánchez. Además de diversos artículos, reseñas y trabajos universitarios.

Sobre el primer título citado podemos decir que se trata de un texto temprano. Fue publicado antes de que nuestro autor cumpliera los veinte años, iniciando su elaboración en la época escolar.

“Lo escribí —refiere Martín Adán— siendo colegial, para ejercitarme en las reglas que el profesor de gramática castellana, Emilio Huidobro, nos daba”.<sup>72</sup>

Esta obra constituye, según Ricardo Silva-Santisteban:

[...] la apertura más valiosa y destacada hacia la nueva narrativa en el Perú.<sup>73</sup>

Con esta obra auspiciosa empieza la labor literaria de Martín Adán.

Digamos algunas palabras acerca de la naturaleza de *La Casa de Cartón*. Algunos la califican de largo poema en prosa, otros la definen como prosa poética, una tercera apreciación la considera simplemente como una novela. A nuestro juicio la apreciación más genuina con respecto a la intencionalidad del autor la ha dado Mirko Lauer quien sostiene que clasificar el mencionado texto es ir en contra de la verdadera aspiración del poeta.

Sobre el segundo texto mencionado, *De lo barroco en el Perú*, coincidimos con quienes sostienen que no sólo se trata de una tesis, sino de un, por momentos, brillante ensayo sobre literatura peruana que abarcó las épocas Colonial y Republicana. Como sostiene David Sobrevilla, el único estudioso que guarda distancia crítica frente a los presupuestos de Martín Adán:

Pero la verdad es que *De lo barroco en el Perú* no debería ser leído como un libro perteneciente al terreno de la crítica literaria o

<sup>72</sup> CAMPOS, loc. cit.

<sup>73</sup> SILVA-SANTISTEBAN, Ricardo. *Obra en prosa*. Lima, EDUBANCO, p. xii, 1982.

al de la historia de la literatura, sino simplemente como un ejercicio literario, al que por tanto no se le puede imponer los criterios de verdad científica, precisión y claridad propios de los trabajos de investigación académica, sino más bien los de rara belleza, refinamiento expresivo y placer que provoca una obra barroca.<sup>74</sup>

En nuestro concepto esto último debe ser entendido como el inicio del largo recorrido que nos conduzca a comprender a cabalidad la envergadura de una obra como la mencionada.

<sup>74</sup> SOBREVILLA, David. "De lo barroco en el Perú de Martín Adán". En Lienzo N.º 19. Revista de la Universidad de Lima. Lima, Universidad de Lima, p. 355, 1998.